

ACTUALIZACION POR TEMAS

Aspectos importantes de la enseñanza de la paidopsiquiatría en los países en vías de desarrollo*

Dr. Rafael Velasco Fernández**

Es un hecho bien conocido que los países en vías de desarrollo destinan muy pocos recursos a la investigación científica, lo que obliga a sus profesionales y hombres de ciencia a depender de los resultados que se obtienen en los países industrializados. Esto tiene ciertas consecuencias que debemos señalar. Para referirnos sólo a la psicología del desarrollo y a la paidopsiquiatría, tenemos que reconocer que todos los asuntos que dependen principalmente de los factores culturales y socioeconómicos, son escasamente aplicables a las condiciones de nuestras comunidades que son tan diferentes, a veces totalmente ajenas, a las que prevalecen en los lugares donde se hicieron las investigaciones. Ciertamente ayudan mucho las recomendaciones y los estudios hechos por los organismos internacionales, en particular los que auspicia la Organización Mundial de la Salud. Pero aun así, persisten los mismos inconvenientes y otros más: la tardía divulgación de los estudios, los obstáculos burocráticos y de otro tipo para su aplicación local, etc. Por otra parte, muchas veces las investigaciones se efectúan utilizando un marco definido dentro de una orientación específica (psicoanalítica, por ejemplo), lo cual no resulta adecuado para las circunstancias de los países que intentan formar paidopsiquiatras capacitados para las acciones de salud en la comunidad. Estas se definen según el modelo que se aplique a la psicopatología infantil y es evidente que un enfoque biopsicosocial es el mejor para nuestros países, a fin de no descuidar ninguno de los factores que inciden

sobre el niño para producir los trastornos de la conducta. Conviene, pues, una actitud científica y crítica ante las aportaciones que a nuestra disciplina hacen las diferentes corrientes, sin apegarnos al estudio exclusivo de alguna de ellas y tratando de comprobar en la práctica de todos los días su validez real. Nuestros especialistas deben enfrentar problemas de conducta infantil que sin duda no difieren esencialmente de los que sufren los niños de otros países industrializados y menos pobres, pero que ocurren dentro de un marco cultural y socioeconómico distinto. Consideremos estos hechos: El Dr. Halfdan Mahler, Director General de la Organización Mundial de la Salud declaró hace apenas unas semanas, precisamente con motivo de la celebración del Día Mundial de la Salud, que de los 125 millones de niños nacidos durante el año de 1978, doce millones morirán antes de haber cumplido un año de vida. En su mensaje, el representante del organismo internacional mejor informado sobre estos asuntos, explicó que el 81% de los 1 220 millones de niños del mundo, viven en un medio que se caracteriza por la ineficacia cuando no la ausencia de los servicios de salud, la malnutrición, las malas condiciones de la vivienda, la falta de agua, etc. Dijo también que los niños que nazcan desde este año, constituirán a partir del año 2000 la tercera parte de la población mundial y pidió que se proporcionara atención óptima a su salud y que se creara un clima sociopolítico favorable a la resolución de los problemas y necesidades de la infancia.

Sus palabras llegan directamente a los paidopsiquiatras de los países no desarrollados como un reclamo a nuestra labor diaria y un recordatorio de la responsabilidad social que nos obliga en favor de la niñez de nuestros pueblos. Así pues, si queremos referirnos a la enseñanza de la paidopsiquiatría, no creo que debamos hacerlo en

*Trabajo presentado en el Simposio organizado por la Sección de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia de la Asociación Mundial de Psiquiatría, sobre "Training in Child Psychiatry", durante el VI Congreso de la Unión Europea de Paidopsiquiatras. Madrid, España, junio de 1979.

**Secretario General Ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

los términos de un mero ejercicio teórico. Los hechos, los datos estadísticos, los sufrimientos no cuantificables y la injusticia social que nadie podría ocultar, están ahí para que de alguna manera se relacionen con la tarea cotidiana del paidopsiquiatra que ejerce su profesión y aplica su saber en un país que busca su industrialización y su desarrollo económico.

De lo anterior se desprende también que el adiestramiento de los paidopsiquiatras debe hacerse en las instituciones que prestan servicios a la población, en las cuales el enfoque es multidisciplinario. Desde el primer momento el estudiante de posgrado debe entrar en relación recíproca e intensa con el trabajo del pediatra, del neurólogo, del psicólogo clínico y del trabajador social, por no mencionar más que a los profesionales con los que tendrá un mayor contacto. Las ciencias sociales estarán presentes en un grado mayor en los programas de estudio, si consideramos las condiciones étnicas, antropológicas y socioeconómicas de nuestros países en los que existe una importante población de marginados. Los niños de estas comunidades que están fuera del progreso técnico, deben ser los principales beneficiarios del esfuerzo profesional del paidopsiquiatra. Por ello, el psiquiatra infantil estará entrenado para el trabajo interdisciplinario e institucional; parece inoperante (y hasta inmoral) que en los países pobres se haga un esfuerzo económico especial en preparar especialistas que, finalmente, ejercerán de manera privada en beneficio sólo de las familias que pueden pagar sus servicios.

Debo aclarar que no estoy proponiendo una paidopsiquiatría de segunda categoría para países no desarrollados. Al contrario, creo que la mejor de todas, en nuestro caso, es la que puede aplicarse *integralmente y a las mayorías*. Queda lugar, de todos modos, para la experiencia profesional más sofisticada, y para los trabajos de investigación de alto nivel, que por supuesto, también deben estimularse.

La psicología del desarrollo es una materia de estudio que ocupa un lugar destacado en los programas de paidopsiquiatría; nadie duda que sin un conocimiento a fondo de los hechos científicos y de las teorías que intentan explicar el desarrollo del niño, no se puede comprender el estado de salud mental infantil ni, mucho menos, el fenómeno psicopatológico. Pero es verdad que el campo de la psicología del desarrollo está ocupado principalmente por la investigación, sobre todo la que se aplica al conocimiento de la etiopatogenia de los trastornos emocionales y de la conducta; y es cierto también que en esto las variaciones socioculturales son factores que inciden en el desarrollo para generar, modelar o prolongar dichos trastor-

nos. Por ello creo que en los países como el mío debemos hacer un esfuerzo adicional al preparar a nuestros paidopsiquiatras, haciendo de la psicología del desarrollo una materia de investigación. El alumno deberá investigar, haciendo uso de las técnicas de las ciencias naturales y de las sociales, para comprender mejor cómo actúan los factores culturales locales en la conformación de la personalidad infantil y en la génesis de los trastornos psiquiátricos.

Una característica más, que es consecuencia de lo anterior, es la de que nuestros especialistas en psiquiatría infantil deben ser capaces de aplicar *tratamientos integrales*, que comprendan el uso de psicofármacos, la aplicación de los medios físicos adecuados, la atención hospitalaria (o institucional de otro tipo) y las diferentes formas de psicoterapia individual y de grupo; de estas últimas, la psicoterapia familiar sobre todo.

Los programas de estudio deben orientarse a cumplir con estas características que impone el medio en los países en vías de desarrollo. La práctica de la paidopsiquiatría, de acuerdo con nuestra circunstancia, trasciende socialmente de una manera un tanto distinta a como ocurre en países más desarrollados. Lo hace sobre todo por estas funciones: 1) la más urgente es la de *cuidar y atender* a los niños que ya sufren un trastorno psicopatológico y que deben recibir tratamiento especializado institucional o ambulatorio; 2) debido a que hay aún mucho que aprender sobre la etiología y el tratamiento de los problemas psiquiátricos infantiles, es una función muy importante la de *investigar* y realizar trabajos de carácter experimental; 3) si bien aceptamos esta limitación de conocimientos, también es cierto que hay cosas que ya sabemos a ciencia cierta, y que deben ser transmitidas como datos adquiridos; así, *la enseñanza* es otra función importante que propicia la preparación de profesionales de diferentes campos científicos, quienes a su vez generarán nuevos conocimientos; y 4) la importante función de *informar* a los diferentes sectores de la sociedad, sobre los hechos de la psicología del desarrollo y de la psiquiatría.

Estas son las funciones de la paidopsiquiatría que más directamente influyen en una comunidad en desarrollo que tiene como trasfondo un escenario de carencias que limitan sus recursos para la salud. Existen además otras que tal vez parezcan más importantes, pero yo he mencionado las que me parecen esenciales para ser cumplidas por cada paidopsiquiatra de los países que pugnan por su industrialización y progreso en el trabajo diario del consultorio, en la institución pública, en la cátedra y en la investigación.